

La postmodernidad cultural

Joan Campàs Montaner
Anna González Rueda

PID_00156752



Universitat Oberta
de Catalunya

www.uoc.edu



Licencia Creative Commons, versión 2.5, modalidad BY-SA (attribution - share alike), que permite modificar la obra, reproducirla, distribuirla o comunicarla públicamente siempre que se reconozca su autoría y siempre que la obra derivada quede sujeta a la misma licencia que el material original.

Índice

Introducción	5
1. La deconstrucción	7
2. Información y ruido: Shannon frente a Barthes	12
3. Los procesos de desnaturalización	16
3.1. La desnaturalización del lenguaje	16
3.2. La desnaturalización del contexto	19
3.3. La desnaturalización del tiempo	22
3.4. La desnaturalización de lo que es humano	23
4. Cultura popular y producción cultural	31
4.1. La producción de consumo	35
4.2. Estilo de vida y cultura de consumo	37
4.3. Cultura de consumo	38
Bibliografía	43

Introducción

Posmoderno, concepto multisignificativo que se presenta como un movimiento poliédrico en el que rige el gusto por las citas y la revisión irónica de los estilos y formas del pasado; es un término inadecuado y, en sí mismo, paradójico –ya que alude, con el prefijo pos-, a una dimensión temporal y, al mismo tiempo, impugna la historicidad como sucesión–. Este prefijo es el menos adecuado para referirse a una experiencia que se sustrae a la lógica de lo que es moderno, la de la temporalidad lineal y progresiva.

El término *posthistoricidad* también presenta la misma problemática: de la misma manera que San Agustín se preguntaba «¿Qué hacía Dios antes de la creación?», y respondía que tal pregunta no tiene sentido porque la historia y el tiempo han sido creados al mismo tiempo que el mundo, nos podríamos preguntar qué puede significar un «después» de la historia.

Las interpretaciones de lo que es posmoderno se centran en las visiones de esta «posterioridad» –entendida como el final del mito del progreso, de la superación, del culto a la novedad y de la ruptura– sobre la que se ha consumado la experiencia de la modernidad.

Más que una nueva concepción de la historia, el posmoderno aboga por una **lógica** más que lineal **cíclica**; por una recuperación de la imagen del eterno retorno de Nietzsche, que sirve para ilustrar el nexo indisoluble entre «avance» y «retroceso», post- y pre-, pasado y futuro. Este carácter cíclico deshace la funcionalidad de categorías opuestas como tradición/ruptura, imitación/innovación, evolución/revolución y conservadurismo/progreso.

Más significativo es recurrir a la imagen del **rizoma** –es decir, un conjunto de ramificaciones, injertos, raíces sin jerarquización ni unidad– propuesta por Deleuze y Guattari, o a la del **laberinto**, presente en la literatura contemporánea, desde Eco a Borges, o a la de la red sin centro: imágenes que sugieren la condición de nomadismo teórico del pensamiento posmoderno, comparado por Marshall McLuhan con el nomadismo paleolítico. El **nomadismo teórico** es propio de un pensamiento que se mueve libre y transversalmente por un territorio que se ha convertido en accesible por la reducción de la distancia como consecuencia del desarrollo de las tecnologías de la comunicación, un territorio de conocimientos que se hibridan, se contaminan, interactúan recíprocamente, en el que todo es mediato y mediatizado.

Lectura complementaria

A. de Hipona (1991). *Confesiones*. Madrid: BAC (vol. II: XI, pág. 10-12).

En todo este proceso, ha tenido un papel importante el desarrollo de la **ciencia** y la consiguiente **reflexión epistemológica** (particularmente, Thomas S. Kuhn y Paul K. Feyerabend), la Teoría de la relatividad de Einstein, el Principio de incertidumbre de Heisenberg, el Teorema de Gödel, etc., que han ido minando, por una parte, la idea cartesiana de un mundo regido por las relaciones deterministas (lineales), y, por otra, el proyecto, siempre cartesiano, de una *mathesis universalis*, como instrumento de la descripción totalizadora de la realidad.

También debemos añadir el advenimiento de las **tecnologías de la información y comunicación** y la **revolución digital**, con la emergencia del paradigma red, que eleva la idea de los nuevos paradigmas científicos (relatividad, indeterminación, no totalidad) al nivel de la experiencia cotidiana.

El posmodernismo, además de ser una reflexión sobre la sociedad y la cultura contemporáneas, es también el intento de definir una nueva forma de racionalidad: una racionalidad a la que, como en la teoría wittgensteiniana y los «juegos lingüísticos», le sienta mal el legado kantiano con la finitud (después de las pretensiones totalizadoras del idealismo), que renuncia al principio de identidad como principio supremo y que sigue itinerarios transversales, no lineales, discontinuos. Es decir, una racionalidad no monolítica, sino plural.

Lectura recomendada

T. S. Kuhn (2007). *La estructura de las revoluciones científicas*. Santa Coloma de Queralt: Obrador Edendum.

1. La deconstrucción

El **paradigma de la complejidad** y los conceptos de *caos* y *aleatoriedad*, a la vez que están cambiando la manera de reflexionar de los científicos sobre los sistemas informacionales, están también afectando a la manera en la que los críticos literarios escriben sobre los textos. A medida que el texto se abre a un número infinito de lecturas, y a medida que el significado se convierte en indeterminado o desaparece, el **caos** parece dominar absolutamente; desde esta perspectiva extrema, parece que la deconstrucción haya sobrepasado las premisas que posibilitan la ciencia. En cambio, Geoffrey Hartman, confrontado con el «enredado, contaminado, desubicado, engañoso» texto de Derrida titulado *Glas*, argumenta que la deconstrucción se opone a las lecturas más tradicionales, humanistas, porque es más *científica*.

La deconstrucción surgió de ciertos desarrollos dentro del campo de la lingüística, particularmente la distinción que realizó Saussure entre *significante* y *significado*. Como Saussure reconoció, el significado es un concepto y no un objeto. El paso que se debe dar para considerar el significado como otro *significante* es corto; este paso nos lleva de la semiótica a la deconstrucción: si el significado es otro *significante*, su significado es también un *significante*; y así nos encontramos atrapados en una inacabable cadena de *significantes* cuyos *significados*, si es que se puede decir que existen, son indefinidos.

Saussure inició la semiótica afirmando que el objeto de estudio de la lingüística era la *langue* y no la *parole*, y mostrando que las relaciones dentro de la *langue* sólo podían especificarse como una serie de diferencias. El movimiento análogo dentro de la ciencia se produjo con la teoría de la información de Shannon. La teoría de Saussure **separó el signo del referente**, mientras que la teoría de Shannon **separó la información del significado**.

En las ecuaciones de Shannon, la probabilidad informacional de un elemento sólo puede calcularse con referencia al conjunto del que es extraído, es decir, no puede calcularse absolutamente sino mediante una serie de diferencias. Este desplazamiento permite que el contenido de información de un mensaje sea cuantificado independientemente de su contexto o significado.

Con la deconstrucción se convirtieron en explícitas las consecuencias más profundas que se producen al definir el **lenguaje** y los **textos mediante sus relaciones internas**. Enumeremos algunos de los aspectos de la obra de Derrida *De la gramatología* (1967).

1) Hasta ahora, dice Derrida, el pensamiento occidental ha insistido en creer en un *logos* capaz de revelar la verdad inmediata. Se exalta el habla porque es la encarnación del *logos*, la palabra que es también presencia. La escritura,

Lecturas complementarias

E. Morin (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

R. Lewin (1995). *Complejidad: el caos como orden generador del orden*. Barcelona: Tusquets.

Lectura complementaria

J. Derrida (2005). *De la gramatología*. México: Siglo XXI (8.ª ed.).

por el contrario, es tardía, una caída desde la presencia a la ausencia, el significante de un significante. Estos supuestos se invierten en *De la gramatología*, que proclama el inicio de una época gramatológica en la que **la escritura se privilegia respecto al habla**.

2) En el centro de la gramatología está la redefinición de la escritura de Derrida. Desde el punto de vista gramatológico, la escritura (*écriture*) no es meramente un conjunto de signos escritos, sino toda **práctica significativa** que perdure a través del tiempo y actúe para dividir el mundo entre el yo y el otro.

Esta idea parece inspirarse en el ensayo de Freud «El bloc maravilloso» (*Wunderblock*), en el que compara la psique con un juguete, la pizarra mágica. La mente consciente, dice Freud, es como la hoja transparente en la que el niño escribe con un pequeño palo puntiagudo. Las marcas son visibles porque la hoja está momentáneamente apretada contra una base de cera. Cuando se levanta la hoja, las marcas desaparecen; pero no han desaparecido totalmente, porque permanecen en la base de cera. Las experiencias tempranas de la infancia, mantiene Freud, son como las marcas en la hoja: desaparecen de la mente consciente a medida que el niño madura, pero dejan huellas en los estratos más profundos de la psique, al igual que las marcas en la cera.

3) Para Derrida, la escritura incluye no sólo las marcas sobre la página, sino también las **huellas más profundas dentro de la psique**. Dado que está ubicada en un nivel profundo que las palabras no pueden alcanzar, la huella derrideana permanece inaccesible a la verbalización directa. Está «siempre ya¹» presente.

En este sentido, la escritura –como signo de la diferencia– no sólo precede al habla, sino que en realidad la origina.

4) Al afirmar que la huella es inaccesible e incognoscible, Derrida abre la escritura a una **indeterminación radical**. A diferencia del habla, la escritura opera no sólo según la diferencia saussureana, sino también según la *différance* de Derrida, neologismo que combina los dos significados de la palabra castellana/catalana *diferir*.

Différance

- «Diferir» (cast.): dilatar, retrasar o interrumpir la ejecución de algo. Distinguirse una cosa de otra, ser diferente.
- «Diferir» (cat.): alejar la realización de algo, aplazar ("diferir el pago de una deuda")/no ser igual, ser desemejante ("su opinión difiere de la mía").

La *différance* reconoce un antes y un después –es decir, una diferencia constitutiva–, pero difiere indefinidamente el momento en el que se produjo esta escisión. Por más que retrocedamos en la significación, nunca llegaremos a la diferencia originaria que podría servir de base para la cadena de significantes.

¿Existe, sin embargo, una metodología deconstructivista? Es difícil no darse cuenta de que los análisis deconstructivos tienden a seguir una pauta previsible. El **método** aparece en forma paradigmática en *De la gramatología*:

Lectura complementaria

S. Freud (1948). "Notizüber den Wunderblock". *Gesammelte Werke* 3-8. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.

⁽¹⁾La fórmula «siempre ya» implica que no hay origen, que la misma idea de origen es una ilusión.

a) Primero, una dualidad recibida (habla/escritura) es desestabilizada por inversión.

b) Después, se revela la existencia de un tercer término (la huella), cuya naturaleza es indecible porque, por definición, cae fuera del ámbito del discurso. Por ello se cuestiona la validez de la dualidad habla/escritura, pero sin que surja una nueva dialéctica (esto implicaría poder decir lo que es la huella).

c) Los conceptos originales no desaparecen del todo, sino que permanecen *sous rature*. Ausentes y presentes, estos conceptos originales funcionan como recordatorios de que los antiguos significados desaparecieron, y también como recordatorios de que impiden que se formen los nuevos. Derrida no pretende sólo reemplazar una serie de prioridades por otras, sino, más bien, socavar el proceso por el que se constituye el significado.

El vértigo de la deconstrucción aparece cuando nos damos cuenta de que los textos están siempre ya abiertos a la infinita diseminación: los textos son reservorio de caos. Derrida nos inicia en esta idea mediante su concepto de **iteración**.

- Toda palabra adquiere un significado ligeramente diferente cada vez que aparece en un nuevo **contexto**. Además, el límite entre texto y contexto no es fijo. El texto es invadido y penetrado por infinitos contextos, independientemente de la cronología o de la intención del autor –toda lectura nos influye en la lectura siguiente y al revés–.
- La permeabilidad de todo texto ante un número indefinido y potencialmente infinito de otros textos implica que el **significado es siempre ya indeterminado**. Dado que todos los textos son necesariamente contruidos a través de la iteración –es decir, mediante la gradual repetición de palabras en contextos levemente descolocados–, la indeterminación es inherente a la esencia de la escritura.
- Se puede ver el uso de la iteración en el análisis que hace de **Rousseau** en la segunda mitad de *De la gramatología*. Rousseau se adapta bien al proyecto deconstructivo de Derrida porque su pensamiento se expresa mediante una serie de dualidad jerárquica:
 - Naturaleza/cultura.
 - Animal/ser humano.
 - Habla/escritura.

Análisis de Rousseau

Para Rousseau tiene primacía el primer término, es el «puro»; el segundo es tardío y está contaminado. Su objetivo es corregir la decadencia moderna volviendo al primer término originario.

Derrida muestra que este intento de purificación es erróneo porque la idea de origen es una ilusión. La demostración se concentra en el **suplemento**, palabra que Rousseau utiliza en las *Confesiones* como eufemismo para reemplazar al término *masturbación*².

En cada conjunto de la **dualidad rousseauriana** surge una dialéctica similar: denuncia la escritura, pero lo hace escribiendo; opta por la naturaleza, pero recomienda la educación en *Emilio*. Complementar algo implica que este algo original está completo y es autosuficiente, a diferencia del material complementario, o suplementario, que viene después y que es superfluo. Pero, en cada caso, el primer término es «naturalmente» deficiente, de manera que el suplemento es indispensable. Por lo tanto, concluye Derrida, el suplemento es, de hecho, el que permite que se constituya el término privilegiado.

- Según Derrida, todo texto tendrá un **concepto** que funcione como el suplemento lo hace en Rousseau. El suplemento es una especie de **pliegue** en el texto cuya indeterminación se revela por medio de la repetición. Este pliegue está necesariamente presente, porque siempre debe haber algún medio de conseguir que el texto pueda constituir las diferencias que le permitan postular significado. El pliegue puede ser considerado como una manera de crear la ilusión del origen. Al desplegar el texto se realiza la iteración –repetir el lenguaje de Rousseau con graduales diferencias se convierte en una manera de desplegar y **hacer visibles las contradicciones** inherentes sobre las que se basa la dialéctica del texto–. Este procedimiento iterativo produce los indecibles que desestabilizan radicalmente el significado.

El objetivo de la iteración es, por lo tanto, manifestar la falta de base para la supuesta diferencia originaria, lo que convierte en indefinidas todas las distinciones subsiguientes.

La metodología deconstructivista de Derrida es muy similar a las **técnicas matemáticas de la teoría del caos**, como se muestra en la tabla. Para Derrida y Feigenbaum, la metodología iterativa está íntimamente vinculada con el concepto de pliegue.

Comparación entre la metodología deconstructivista de Derrida y las técnicas matemáticas de la Teoría del caos

Técnicas matemáticas de la Teoría del caos (Feigenbaum)	Metodología deconstructivista (Derrida)
<ul style="list-style-type: none"> • Atribuye el elemento universal de los sistemas caóticos al hecho de que fueron generados a partir de funciones iterativas. • Para ciertas funciones, las diferencias individuales en las ecuaciones son superadas a medida que progresa la iteración. 	<p>Su metodología iterativa es regulada en el sentido de que su producción de indecibles no es un ejercicio caprichoso, sino una exposición rigurosa de las indeterminaciones inherentes al texto.</p>

⁽²⁾El sexo es natural, bueno y saludable; pero atormentado por el miedo a las mujeres y a las enfermedades venéreas, Rousseau encuentra necesario recurrir al «suplemento».

Lectura complementaria

J. J. Rousseau (2002). *Emilio o la educación*. Santa Perpetua de la Mogoda: Edicomunicación.

El pliegue

Recordemos que también se ha definido el hipertexto como un texto doblado indefinidamente.

Técnicas matemáticas de la Teoría del caos (Feigenbaum)	Metodología deconstructivista (Derrida)
<ul style="list-style-type: none"> Muestra que los sistemas que hacen transiciones ordenadas en el caos siempre tienen pliegues en sus cambios iterativos. Dentro de las complejas regiones creadas por estos pliegues, las órbitas vagan de maneras imprevisibles. La imprevisibilidad proviene de las condiciones iniciales. La iteración produce caos porque amplifica y manifiesta estas incertidumbres iniciales. 	<ul style="list-style-type: none"> Atribuye indeterminación textual a la incapacidad inherente de los sistemas lingüísticos de crear un origen. El «siempre ya» marca la falta de un origen.
Trabaja con fórmulas matemáticas que son capaces de una definición exacta.	Se ocupa del lenguaje, que es muy resistente a la formalización.
Reconoce que existen sistemas ordenados y previsibles: sólo ciertas clases de funciones iterativas se convierten en caóticas.	El caos textual está siempre en cualquier texto.
Piensa en su trabajo como en una continuación de trabajos anteriores.	Anuncia una ruptura apocalíptica con el logocentrismo.
<ul style="list-style-type: none"> Trabaja en funciones iterativas en parte porque los avances en los ordenadores le permitieron ver cómo se realizaban en el tiempo. No llega a la idea de un origen incierto porque estuviera interesado en las cuestiones del origen, sino porque era el único lugar en el que el caos podría haber entrado en el sistema. 	<ul style="list-style-type: none"> Trabaja en un campo dominado por Hegel, Nietzsche y Heidegger, y la cuestión del origen está muy cargada de significación. Postulada una falta de base originaria, la iteración fue una metodología apropiada porque tiene el efecto de amplificar las incertidumbres latentes.

La deconstrucción derrideana y la **dinámica no lineal** son paralelas en diferentes aspectos:

- Concuerdan en que los sistemas limitados y deterministas pueden ser caóticos.
- Utilizan la iteración y destacan los pliegues.
- Concuerdan en que las condiciones originarias o iniciales no pueden ser especificadas exactamente.
- Parecen dos teorías isomórficas, no porque deriven de una fuente común, sino porque sus ideas centrales forman una red interconectada: caos, iteración y origen incierto forman un sistema de ideas interconectado.

2. Información y ruido: Shannon frente a Barthes

En la mayoría de teorías científicas, está implícito el supuesto de que la mejor teoría es aquella que puede explicar los fenómenos más disímiles con la menor cantidad de principios. La ciencia tiende a simplificar, a reducir.

La teoría de la información de Shannon encaja perfectamente dentro de esta tradición científica. Sus teoremas son poderosos, en el sentido de que son capaces de reducir muchas clases diferentes de signos de mensaje a unos pocos casos límite. La pasión por la expresión económica parece haber sido para Shannon una estética no sólo personal, sino también profesional.

En contraste con la inclinación de Shannon hacia la **economía de expresión**, aparece la exuberante **expansividad** de Roland Barthes en *S/Z*, en la que intenta clasificar y categorizar el cuento de Balzac *Sarrasine*, según cinco códigos lingüísticos. Pero no utiliza estos códigos para reducir, sino para expandir el texto de Balzac; comparte con la deconstrucción el deseo de incrementar la **ambigüedad del mensaje** tanto como sea posible. La comparación entre estas teorías se muestra en la tabla siguiente.

Relación entre la teoría de Shannon y la teoría de Barthes

La teoría de Shannon	El enfoque de Barthes
<ul style="list-style-type: none"> Shannon es un ingeniero electrónico que trabaja para el ATT; dejar espacio en el canal significaba directamente causar más gastos a la compañía. Por lo tanto, trata de comprimir el lenguaje y eliminar la redundancia mediante una codificación adecuada. 	<ul style="list-style-type: none"> Barthes escribe como crítico dentro de un <i>establishment</i> literario en el que la fama, el dinero y el poder se obtienen generando nuevas palabras a partir de viejos textos. Convierte las 13.000 palabras del cuento de Balzac en un análisis de 75.000 palabras, y da a entender que no hay una manera válida de comprimir esta interpretación expansiva.
La comunidad científica ve con buenos ojos las explicaciones económicas que reducen lo mucho en lo poco.	La comunidad literaria ve con buenos ojos las explicaciones que expanden lo poco en lo mucho.
Su teoría es conservadora porque intenta sacar orden del caos, preservar el mensaje del ruido y resguardar la corrección de la contaminación por el error.	<i>S/Z</i> es radical porque quiere liberar el ruido del mensaje, liberar el caos del orden y subvertir la hegemonía de las interpretaciones recibidas.

La teoría de Shannon	El enfoque de Barthes
<ul style="list-style-type: none"> Dado que trabaja en los Laboratorios Bello, Shannon se preocupa, necesariamente, por la aplicación comercial de su trabajo. Dedicó mucha atención al problema de cómo transmitir un mensaje correctamente, y definió toda desviación del mensaje como equivocidad, que quiere eliminar. 	<ul style="list-style-type: none"> Declara que no le interesa lo que <i>Sarrasine</i> significa, y distingue cinco códigos que funcionan dentro de su «texto tutor» y las identifica con otras tantas «voces» que hablan a Sarrasine. Se niega a ordenarlas jerárquicamente buscando un significado total. Las literaturas son, de hecho, artes del "ruido"» y declara que este «defecto de la comunicación» es «el que el lector consume». Por lo tanto, se deben fomentar las equivocidades.
<ul style="list-style-type: none"> Define la equivocidad como información que el emisor del mensaje no pretendía transmitir. Desde un punto de vista comercial, esta información es superflua (y la compañía que transmita el mensaje no recibirá una compensación económica para hacerlo). La equivocidad debe ser restada del mensaje recibido con el fin de recuperar el texto original. 	<ul style="list-style-type: none"> Si el significado de un texto se limitara a lo que el escritor quería transmitir, las posibilidades de la crítica literaria se verían drásticamente limitadas. Dado que el autor canonizado no paga por la transmisión del mensaje, sus intenciones tienen valor económico. Y para el texto crítico de Barthes son los consumidores los que importan, y a éstos les interesa que el ruido del mensaje aumente, porque así se aseguran de que será posible producir nuevos y diferentes libros a partir de los mismos textos canonizados. La equivocidad no debe ser restada del mensaje, sino ser añadida.
<p>Busca la corrección y fidelidad al mensaje original.</p>	<p>El lector encuentra más interesante la información extra que el mensaje original.</p>
<p>Todos los mensajes están mediatizados, y considera que esto es un hecho lamentable de la vida.</p>	<p>Todos los mensajes son mediatizados, y considera que esto es una oportunidad para reiteradas penetraciones del texto original.</p>
<p>El ruido es inevitable, pero quiere minimizarlo.</p>	<p>El ruido es inevitable; pero quiere maximizarlo.</p>
<p>Considera la redundancia como un mal necesario.</p>	<p>Considera la redundancia como un placer erótico que hincha un texto compacto hasta convertirlo en un comentario gigantesco.</p>

«La relectura, una operación contraria a los hábitos comerciales e ideológicos de nuestra sociedad, que querría que todos nosotros "tirásemos" el cuento una vez consumido (o "devorado"), con el fin de pasar a otro cuento, comprar otro libro –una operación que sólo es tolerada en ciertas categorías marginales de lectores (niños, viejos y profesores)–, se sugiere aquí desde el principio, ya que sólo ella salva al texto de la repetición –aquellos que no releen deben leer la misma historia por todas partes– [...] La relectura ya no es consumo; es juego».

R. Barthes (2001, pág. 15-16).

Lectura complementaria

R. Barthes (2001). *S/Z*. Madrid: Siglo XXI.

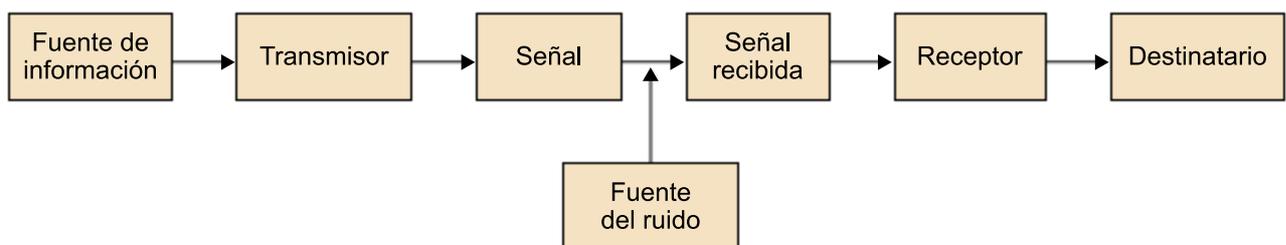
El énfasis sobre el juego es la respuesta de Barthes a la ideología del uso de Shannon. Si los textos son útiles, entonces pueden ser muy utilizados. Sólo cuando son infinitamente equívocos, cuando complementan para siempre su mensaje original con el ruido aportado por el lector, se salvan de la economía capitalista que los condenaría a la obsolescencia.

Pero también podemos relacionar el enfoque de Barthes con un contramovimiento dentro de la teoría de la información que predijo el desplazamiento hacia la teoría del caos. Nos referimos al ensayo de Warren Weaver (1949), *The Mathematical Theory of Communication* ('La teoría matemática de la comunicación').

Al igual que Barthes, Weaver es un comentarista. Su ensayo apareció originalmente como un artículo en *Scientific American* y pretendía interpretar la teoría de Shannon para un público científico general, y reflexiona sobre cómo sería posible ampliar la teoría de la información más allá de la interpretación estrictamente del campo de la ingeniería que Shannon le dio, con el fin de incluir cuestiones de semántica y comportamiento.

El esquemático diagrama de Shannon y Weaver que representaba un sistema general de comunicación se ha convertido en un clásico que se continúa copiando con todo tipo de variantes.

Sistema general de comunicación



Weaver sugiere que dentro del diagrama de Shannon se podría insertar una caja para el «**ruido semántico**», que fuera responsable de las «perturbaciones o distorsiones del significado que no fue intención de la fuente transmitir pero que afectan inexorablemente a su recepción». Y añade que:

«[...] también es posible pensar en una adaptación del mensaje original, de manera que la suma del significado del mensaje más el ruido semántico sea igual al significado total del mensaje deseado para la recepción».

Shannon y Weaver (1949, pág. 116).

De esta manera, el «mensaje deseado» pasa de ser el que el emisor pretendió al que sale al final de la transmisión, después de incluir el ruido semántico.

Con este desplazamiento, Weaver se acerca mucho a la posición de Barthes. Cuando Weaver señala que los significados deseados podrían ser un resultado de la **adición** de ruido semántico, su formulación concuerda con el proyecto de Barthes de incrementar el ruido tanto como sea posible. ¿Es una coincidencia que un comentarista considere la información no intencional del emisor como tan deseable y quizá incluso más deseable aún que el mensaje autori-

Lectura complementaria

Shannon y Weaver (1949).
The Mathematical Theory of Communication. Urbana: The University of Illinois Press.

zado? Encontramos, pues, aquí una voz que expresa ideas opuestas a la economía disciplinaria. El **deseo individual** es también un factor que afecta a la manera en la que las teorías son interpretadas.

3. Los procesos de desnaturalización

A fin de que apareciera el paradigma posmoderno, fue necesario que los paradigmas anteriores fueran concebidos como **construcciones** y no como enunciados de hecho.

Entendemos por desnaturalizar el hecho de privar a algo de sus cualidades naturales; también, en sentido técnico, significa alterar las macromoléculas con sustancias químicas o radiación –la desnaturalización fue un paso importante para suscitar el secreto de la estructura del ADN–.

Posmodernismo cultural

Se puede definir el posmodernismo cultural como la comprensión de que los componentes de la experiencia humana, que serían siempre considerados como esenciales e invariables, no son hechos naturales de la vida, sino construcciones sociales. Podemos decir, pues, que se trata de un proceso de desnaturalización.

Cuando los componentes de la experiencia humana son desnaturalizados, no sólo se revelan como construcciones: el sujeto humano, fuente de la experiencia, también es deconstruido y después reconstruido de maneras diferentes, que alteran fundamentalmente lo que significa ser humano. La postmodernidad anuncia y contiene la posthumanidad.

El **proceso** de desnaturalización se desarrolló siguiendo tres oleadas de hechos interrelacionados:

- 1) Se desnaturalizó el lenguaje, en el sentido de que ya no fue visto como una representación mimética del mundo de los objetos, sino como un sistema de signos que generaba significación internamente mediante series de diferencias relacionales.
- 2) Se desnaturalizó el contexto, cuando la tecnología de la información cortó la relación entre texto y contexto y abrió la posibilidad de incorporar arbitrariamente cualquier texto dentro de un contexto totalmente alejado de su punto de origen.
- 3) Se desnaturalizó el tiempo, cuando dejó de ser visto como un elemento dado de la existencia humana y se convirtió en un constructo que podía ser conceptualizado de diferentes maneras.

3.1. La desnaturalización del lenguaje

Es el componente del posmodernismo cultural más documentado dentro de la comunidad literaria. Fue el resultado de la confluencia de dos **corrientes de pensamiento** –que, al unirse, constituyeron la primera oleada del posmodernismo cultural: la desnaturalización del lenguaje–:

1) La que intentaba eliminar de los sistemas formales la ambigüedad y la autoreferencia. Los proyectos que aparecen antes de la Primera Guerra Mundial son los siguientes:

- En matemáticas, Whitehead y Russell marcaron el camino con la obra *Principia Mathematica* (1910-1913).
- En la teoría del lenguaje, el positivismo lógico ocupó el centro de la escena con su proyecto de limpiar el discurso de toda imprecisión de formulación (tuvo su momento de auge en las últimas décadas del siglo XIX).
- En física, Einstein desarrolló la teoría especial de la relatividad³, con el fin de establecer un amplio marco de trabajo dentro del que pudieran reconciliarse las observaciones de los diferentes sistemas inertes.

⁽³⁾La publicación de los primeros trabajos es de 1905 y la teoría general, de 1916.

Estos proyectos tenían en común la creencia de que era posible crear un metalenguaje que no estuviera contaminado por los supuestos del lenguaje objeto. Pero todos serían desacreditados o reinterpretados para ajustarlos al hecho de que, como decía Niels Bohr, «estamos sujetos al lenguaje».

- La tentativa de axiomatizar la matemática llevó al teorema de Gödel en 1931, que demostró que todo sistema formal suficientemente complicado para la aritmética debería ser contradictorio o sólo se lo podía describir de manera incompleta.
- El positivismo lógico recibió el golpe de gracia cuando T. S. Kuhn, N. R. Hanson y P. Feyerabend mantuvieron que los enunciados derivados de la observación están siempre cargados de teoría.
- La teoría de la relatividad perdió su claridad epistemológica cuando se la combinó con la mecánica cuántica para formar la teoría del campo cuántico.

Lectura complementaria

K. Gödel (2006). *Obras completas*. Madrid: Alianza.

Después de la Primera Guerra Mundial, cuando la retórica del patriotismo glorioso empezó a parecer vacía, fue más difícil pensar que el lenguaje podía tener una base absoluta de significado. Plantear un campo global significaba que no había un punto de mira, fuera de este campo, desde el que hablar: toda formulación o representación, pues, daba por supuesto lo que pretendía describir.

2) La vinculada a la visión interactiva de la lengua de Saussure. En este sentido:

- Saussure, al definir la *langue* como un sistema de signos que generan significación mediante las diferencias entre los elementos lingüísticos, se la imaginó como un campo interactivo en el que el **significado** de un ele-

mento **depende de las interacciones** presentes en el campo como un todo. Llegó a afirmar que si se eliminaba una palabra, el campo se alteraría y, por lo tanto, cambiaría la significación de todas las palabras restantes.

- Si la teoría de campo cuántica llevó a un sentido muy específico y limitado de la incertidumbre impuesta al observar o hablar desde dentro del campo –definida por la constante de Planck en el principio de incertidumbre–, la lingüística saussureana fue adecuada para sostener la visión deconstructivista de que todo enunciado es indeterminado e infundado. Con todo, la teoría de campo cuántica convalida la idea de que el lenguaje es inherentemente **autorreferencial e infundado**.

Debemos considerar la crítica que Mikhail Bakhtin y Valentín Voloshinov hicieron a las insistencias sistemáticas y formales de Saussure y de los formalistas rusos. Afirman que la obra de Saussure contenía un error fundamental: insistía en la *parole*, el habla, como una entidad totalmente individual. El sistema de Saussure nos aleja de «la generación dinámica y real del lenguaje y de sus funciones sociales». Para Voloshinov, la comunicación o expresión es un **fenómeno social**. Bakhtin afirmaba también que la comunicación es social, porque:

«[...] nace en un diálogo que es como una réplica viva dentro de lo mismo; [...] cada palabra se dirige a una respuesta y no puede escaparse de la influencia profunda del mundo de las respuestas que anticipa».

M. Bakhtin (1982, pág. 279).

Ambos insisten en que la comunicación se orienta hacia un interlocutor; su objetivo es provocar una respuesta que se estructura, anticipándose a esta contestación. Bakhtin planteaba que el lenguaje en **uso** es «**dialógico**», de manera que cada acto de habla está arraigado en las comunicaciones previas y se estructura a la espera de una respuesta.

- Saussure insiste en la existencia de un vínculo arbitrario entre el sonido/imagen y el concepto, e insiste en los aspectos sistemáticos del lenguaje, en contraste con el carácter individual del habla/imagen.
- Voloshinov/Bakhtin considera la comunicación, sonora o visual, como el producto y una **interacción social y dialéctica**. Por lo tanto, es portadora de ideas, valores y creencias; algunas de ellas están proyectadas conscientemente, mientras que otras están mediatizadas por deseos inconscientes, ilusiones y expectativas.

Las ideas, valores y creencias son competencia de la **ideología**. Debemos tratar tanto la *langue* como la *parole* como cuestiones fundamentadas socialmente. La manera en la que las diferentes clases sociales usan el mismo lenguaje y los mismos signos en contextos y formas diferentes es un exponente de la lucha de clases. Las diferentes clases sociales utilizan el mismo lenguaje único;

Lectura complementaria

M. Bakhtin (1982). *The Dialogic Imagination*. University of Texas Press.

por lo tanto, en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diferentes. Estos acentos hacen referencia al hecho de que las clases sociales diferentes y enfrentadas valoran el signo de manera diferente.

Hablar de la desnaturalización del lenguaje es subrayar que la significación es considerada siempre como problemática de entrada. Es hablar de la sensación de que:

- La lengua está revelándose constantemente.
- Todo enunciado puede ser deconstruido para mostrar que ya presupone lo que diría y que, por lo tanto, no tiene base previa sobre la que apoyarse.
- Todos los textos están penetrados por un infinito número de intertextos, de manera que los horizontes contextuales son más bien construcciones que elementos dados.
- La significación es una construcción y no un resultado natural del habla o de la escritura.

La lengua desnaturalizada es la lengua considerada como un **suelo** pintado bajo nuestros pies, mientras estamos suspendidos en el vacío. No podemos renunciar a la ilusión de la base, porque necesitamos un lugar desde el que hablar; pero esta ilusión está mediatizada por nuestro conocimiento de que el piso que nos aguanta no es natural sino que está pintado.

3.2. La desnaturalización del contexto

Durante la Segunda Guerra Mundial, el transporte y la aviación habían progresado tanto que era posible efectuar movimientos rápidos de tropas, lo que convirtió la información exacta y rápida en un elemento tan importante como las armas. La Segunda Guerra Mundial hizo real la información.

En los años inmediatos de la posguerra, el interés por la teoría y la tecnología de la información experimentó un auge sin precedentes.

Algunos datos de importancia son:

- La elaboración del código Enigma por Alan Turing fue fundamental para la estrategia de los aliados en las últimas etapas de la guerra.
- El intento de Norbert Wiener de construir un sistema de orientación para las armas antiaéreas atrajo la atención de los teóricos de la información, como una manera de carear situaciones intrínsecamente inciertas.

Guerra y sistemas informáticos

La investigación sobre la teoría y los sistemas informáticos estuvo directamente vinculada al esfuerzo bélico.

- El artículo de V. Bush, «As We May Think», publicado en *The Atlantic Monthly*, es de 1945.
- Los dos trabajos fundamentales de Shannon se publicaron en 1948, igual que el libro de Wiener sobre cibernética.
- El análisis de la información y la entropía, de Brillouin, es de 1951.

Shannon definió la información como una medida estadística de la incertidumbre y esto tuvo importantes consecuencias para la relación entre texto y contexto. En la medida en la que significado e información estén vinculados, el valor de información de un mensaje permanece ligado a su contexto. Y si la información está ligada al significado, su valor está sujeto a modificación cada vez que un mensaje está incorporado a un nuevo contexto.

Shannon, ingeniero electrónico de la Bell, se dio cuenta de que la información no podría ser utilizada como base para una nueva tecnología a menos que pudiera ser cuantificada de manera fiable (una entidad cuyo valor variara cada vez que se la transportara a un nuevo lugar era un mal sueño).

Shannon resolvió las complejidades de la dependencia del contexto declarando que la información nada tiene que ver con el significado; de esta manera, los textos informacionales se liberaron de su dependencia de los contextos.

Se iniciaba así un circuito de realimentación que vinculaba **teoría** con **cultura** y **tecnología**.

Inicialmente, los mensajes fueron separados de los contextos porque este movimiento era necesario para hacer cuantificable la información, y una vez utilizado este supuesto para formular una teoría de la información, la tecnología de la información se desarrolló rápidamente.

Una vez afirmada la tecnología, la separación entre mensaje y contexto, que empezó como una premisa teórica, se convirtió en una **condición cultural**.

Algunos datos de importancia son:

- Uno de los efectos de la separación de los mensajes de sus contextos es, sin duda, la invención de los sistemas de proyectiles guiados. Los sistemas de lanzamiento de proyectiles dirigidos ha transformado la psicología bélica moderna. Recordemos las palabras de Primo Levi relatando la lucha de los partisanos judíos contra los alemanes en la Segunda Guerra Mundial

Lectura complementaria

P. Levi (1989). *Si ahora no, ¿cuándo?* Madrid: Alianza.

«Yo estaba en la artillería, que no es lo mismo que tener un rifle. Uno prepara la pieza, apunta, dispara, y no ve absolutamente nada... ¿Quién sabe cuántos hombres han muerto en mis manos? Quizás mil, quizás ninguno. Uno recibe órdenes por teléfono o por radio, a través de los auriculares: a la izquierda, disparar, obedece y eso es todo. Es como en los aviones bombarderos; o como cuando ponemos veneno en un hormiguero: mueren cien mil hormigas y uno no siendo nada, ni siquiera se da cuenta de que han muerto».

(P. Levi, 1989, pág. 110-111).

- La conciencia de que todo nuestro contexto social puede ser aniquilado por armas que ni siquiera veremos es, sin duda, una de las razones por las que los contextos en general son considerados precarios, susceptibles de mutación instantánea o de extinción.
- También se están produciendo deconstrucciones en las ideas tradicionales de paternidad y maternidad; a medida que se desarrolla la fecundación *in vitro*, se ha desnaturalizado la íntima conexión entre niño y vientre que alguna vez fue el contexto natural para la gestación.
- Otros contextos desnaturalizados son: las semillas transgénicas –modificar el código genético de una semilla a fin de que la planta resultante tenga unas propiedades que no le son propias– o los videoclips, que son una demostración tecnológica de que cualquier texto puede ser introducido dentro de cualquier contexto.

Fecundación *in vitro*

Se extraen óvulos de una mujer, se congelan durante un período indefinido, se fertilizan *in vitro* y se implantan en el útero de ésta u otra mujer.

La desaparición de un contexto universal y estable es el contexto para la cultura posmoderna.

G. W. S. Trow, cronista y cuentista que publica notas irónicas en el *The New Yorker*, afirma que los norteamericanos contemporáneos viven «dentro del contexto de la falta de contexto». Según Trow (1997), el contexto como tal ha desaparecido porque nuestras vidas están escindidas entre un enorme guirigay de millones de personas y el círculo familiar íntimo reunido en torno al aparato de televisión. Estas dos comunidades de discurso, tan diferentes, tratan de simular que comparten el mismo contexto. Por lo tanto, el contexto se convierte en una **construcción** en lugar de ser el resultado natural de actividades compartidas.

El contexto es una construcción, creada con ciertas finalidades específicas y eliminada tan pronto como estas finalidades han sido alcanzadas.

A medida que se generaliza la idea de que los contextos son construcciones y no hechos dados, adquiere importancia otro dato: **quién controla qué contexto y con qué propósito**. Si alguien controla el contexto en el que se difunde información negativa, tiene más posibilidades de controlar la manera en la que esta información será interpretada. Otro ejemplo es la «desinformación» que dan los gobiernos al pueblo (se denomina «seguridad nacional»).

Control del contexto

Recordemos la transmisión en directo de la Guerra del Golfo y cuál era el contexto construido por los medios de comunicación filtrados por los norteamericanos.

El cortesano del Renacimiento, que esperaba que el soberano acabara de cenar para darle las malas noticias, estaba practicando un cierto control de contexto. Pero con la eclosión de las TIC, el control del contexto se ha convertido en un refinado conjunto de estrategias que ya son endémicas en la sociedad posmoderna.

3.3. La desnaturalización del tiempo

Ya Borges, en *Nueva refutación del tiempo* (1964), señalaba que la identidad humana depende de la memoria y la memoria depende de ver el tiempo como una progresión ordenada y continua. Si se le saca al tiempo la idea de secuencia, insinúa Borges, todo humano que lea a Shakespeare se convierte, durante este momento, en Shakespeare. Este acto de **separar el tiempo de la secuencia** y, por lo tanto, de la identidad humana, constituye la tercera oleada del posmodernismo.

El tiempo aún existe en el posmodernismo cultural, pero ya no funciona como un continuo a lo largo del que la acción humana puede ser registrada significativamente.

En *Ser y Tiempo* (1962), Heidegger utilizó la **finitud** del ser humano como punto fijo desde el que establecer la posibilidad de una vida auténtica. Porque estamos acabados, porque hay un punto final para nuestro tiempo vivido personalmente, nos es posible experimentar el terror que lleva a comprender la naturaleza de nuestra condición.

Derrida argumentó que no hay punto de origen, que lenguaje y contexto están «siempre ya» desnaturalizados.

Contextos creados

Los ejemplos más sorprendentes de contextos creados son los eventos de los medios de comunicación, que sólo existen para que los medios puedan filmarlos (por ejemplo, *Gran Hermano*). Para reconocer estos eventos debemos formularnos la siguiente pregunta: «¿Esto estaría sucediendo si yo no estuviera aquí para verlo?» Si la respuesta es «no», entonces yo soy el contexto para el acontecimiento.

Lecturas complementarias

J. L. Borges (1989-1996). "Nueva refutación del tiempo". *Otras inquisiciones*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.

M. Heidegger (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

Desde la década de los sesenta, el consenso sobre que hay un punto final fijo ha sido socavado por nuestra creciente conciencia de que el futuro está gastado antes de llegar. De esta manera, el ser humano queda flotando a la deriva entre un origen inimaginable desplazado más allá de sí mismo antes del principio del tiempo y un final indefinido desplazado hacia el presente o hacia el pasado.

- Para ser actual debemos ser futuristas, porque si uno se limita a estar al día, ya está obsoleto.
- Películas como *Retorno al futuro*, *Robocop*, *Terminator*, *Matrix*, etc., apuntan a un sentimiento de que el tiempo ha dejado de ser un concepto útil en torno al que es posible organizar la experiencia.
- La paradójica idea de que el tiempo podría estar obsoleto ha sido insinuada por los teóricos de la estética posmoderna.

Teóricos de estética posmoderna: Michel Serres y Frederic Jameson

Michel Serres considera que la estética temporal del realismo del siglo XIX está dando paso a una estética espacial centrada en las deformaciones, la turbulencia local y las curvas continuas pero indiferenciables.

Frederic Jameson sostiene que una de las características fundamentales del posmodernismo es el debilitamiento del sentido de la historicidad –escribir la historia del posmodernismo es caer, pues, en una especie de anacronismo–. Para un grupo de teóricos, el posmodernismo tiene una historia y, por lo tanto, tiene raíces en cuestiones intelectuales como la autoreferencialidad de los sistemas de símbolos, lo sublime kantiano, la lógica cultural del capitalismo tardío, etc. Para otros, en cambio, la desnaturalización del tiempo significa que no tienen historia.

Vivir el posmodernismo es vivir en un mundo de momentos presentes inconexos que se amontonan sin formar nunca una progresión continua.

3.4. La desnaturalización de lo que es humano

La lógica del posmodernismo parece conducir inevitablemente a una cuarta oleada: la desnaturalización de lo que es humano.

Yvonne Volkart nos proporciona una serie de claves para entender el aparente retorno al cuerpo en el discurso contemporáneo:

«Mientras que el feminismo defendía la apropiación de las nuevas tecnologías como herramientas al servicio de la liberación de las mujeres, el ciberfeminismo promueve la idea de convertirse en ciborg y de disfrutar de los nuevos placeres asociados a este cambio. En otras palabras, las tecnologías ya no se perciben como simples prótesis o instrumentos de liberación separados del cuerpo; lo que se está produciendo es una fusión entre el cuerpo y la tecnología. En este nuevo medio, el cuerpo tecnológico (y no ya el instrumento tecnológico en sí mismo) es el lugar en el que se sitúan las esperanzas de placer y liberación. En el ciberfeminismo, la utopía de la emancipación femenina sigue estando asociada al cuerpo [...], pero este cuerpo ya no es el que creíamos que era».

Y. Volkart.

Lectura complementaria

Y. Volkart. "The Cyberfeminist Fantasy of the Pleasure of the Cyborg".

El ciberfeminismo nace al abrigo de una obra fundamental, *A Cyborg Manifesto* de Donna Haraway, publicado en 1987. En este trabajo, Haraway propone a las mujeres la aceptación de una nueva identidad a la que la tecnología ha ido dando forma durante el siglo XX, una identidad definida como Cyborg.

«A finales del siglo XX –nuestra era, un tiempo mítico–, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en una palabra, somos Cyborgs. El cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política».

D. Haraway (1987).

La figura del **ciborg** se define en oposición a la figura de la diosa en la mitología tradicional. Haraway sostenía que «Prefiero ser un ciborg que una diosa» (1987), oponiéndose al feminismo más tradicional que asociaba la tecnología con la dominación masculina.

La reflexión y cuestionamiento de la situación del género y del cuerpo en el ciberespacio hace ver a Haraway la necesidad de reactivar el debate feminista hacia otros lugares, hacia el ciborg, un mito político y una figura posgenérica. El ciborg implica un mundo más plural e igualitario, en el que el cuerpo, considerado como el icono de la esencia de la mujer, deja de ser la señal de identidad irremediable e inmodificable.

Manifiesto Cyborg

«Las páginas que siguen son un esfuerzo blasfematorio destinado a construir un irónico mito político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo [...]. En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del ciborg.

Un ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción.

La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción. Los movimientos internacionales feministas han construido la "experiencia de las mujeres" y, asimismo, han destapado o descubierto este objeto colectivo crucial. Esta experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo que es posible. El ciborg es materia de ficción y experiencia viva que cambia lo que importa como experiencia de las mujeres a finales de este siglo. Se trata de una lucha a muerte, pero las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica.

La ciencia ficción contemporánea está llena de ciborgs –criaturas que son simultáneamente animal y máquina, que viven en el mundo ambiguamente naturales y artificiales–.

La medicina moderna está, asimismo, llena de ciborgs [...]

A finales del siglo XX –nuestra era, un tiempo mítico–, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos ciborgs. [...] El presente trabajo es un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera posmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin final. [...]

El ciborg es una criatura en un mundo posgenérico».

D. Haraway (1987-1991, pág. 149-181).

En la sociedad del ciborg, la **identidad** se confecciona de múltiples maneras, y no es precisamente el cuerpo una de ellas, sino que es el **discurso** con el que deja de ser la identidad algo fijo e inamovible para pasar a ser una cosa

Lectura complementaria

D. Haraway (1987) «A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century». En: *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Nueva York: Routledge (1991).

múltiple y continuamente cambiante. Es el ciborg quien lleva una serie de ventajas a las mujeres, que poseían una identidad basada en la visibilidad del cuerpo excluido de los sistemas de poder. El cuerpo posthumano del ciborg refleja una antigua preocupación feminista sobre la reconstrucción del cuerpo femenino para llegar a su esencia y su posterior reconstrucción basada en un nuevo sistema de valores más integrado.

Con el ciborg, Donna Haraway planta cara, desde el **feminismo**, a los problemas de las tecnologías y reivindica la figura del ciborg como una figura límite a la identidad humana; pero no es una cuestión de futuro o de ciencia ficción, porque ya existe y puede llenarse de contenido político. Es concebido como la solución a las contraposiciones y paradojas a las que la ciencia contemporánea nos somete, y, sobre todo, como una manera de superar la desconfianza de las mujeres ante la tecnología.

El ciborg es la encarnación de un futuro abierto a la ambigüedad y a la multiplicidad y a la superación de las dicotomías tradicionales. El ciborg significa la unión efectiva con el entorno tecnológico, el final del sentimiento ontológico de extrañeza del ser humano frente al inorgánico y, en definitiva, la destrucción de categorías fundamentales.⁴

⁽⁴⁾Algunas de las categorías fundamentales son: humano/inhumano, orgánico/inorgánico, femenino/masculino, ficción/realidad, naturaleza/cultura, etc.

La figura del ciborg

Representa una imagen positiva de un ser humano que ya no le tiene miedo a la tecnología (como ocurría con los robots), sino que su nueva identidad se define por la simbiosis con ella.

«Todos somos ciborgs», es decir, nacemos ya completamente implicados e imbricados con las tecnologías biológicas y las telecomunicaciones que dibujan nuestros cuerpos. Aceptar que somos un ciborg supone asumir la perturbadora paradoja que ella formula al decir que «nuestras máquinas están inquietantemente vivas y nosotros, terriblemente inertes».

En *A Cyborg Manifesto*, Donna Haraway afirma que las tecnologías de la información están produciendo grandes cambios en la manera de concebir y construir los límites:

«Tanto objetos como personas pueden ser razonablemente considerados aptos para ser armados y desarmados; no hay arquitecturas "naturales" que pongan restricciones al diseño del sistema. Los distritos financieros de todas las ciudades del mundo, y también las zonas de procesamiento para la exportación y de libre comercio proclaman este hecho elemental del "capitalismo tardío"».

D. Haraway (1985, pág. 81).

Haraway argumenta que la tecnología de la información ha conseguido que podamos pensar en los objetos y en los seres como en conjuntos que pueden ser separados, combinados con nuevos elementos y armados otra vez, sin respetar los **límites** tradicionales:

- La violación de los límites es liberadora, porque permite deconstruir los constructos históricamente opresores y reemplazarlos por nuevas especies de entidades, más abiertas a la expresión de la diferencia.

- Sin embargo, también estos nuevos constructos pueden ser opresivos.

Constructos opresivos

Desde la década de 1940, muchas feministas han deconstruido la idea de «hombre» como norma para juzgar la experiencia humana; pero erigieron otra construcción, la «mujer», que hacía referencia a las mujeres blancas, económicamente acomodadas, heterosexuales y occidentales, y así, este constructo excluyó las experiencias de las mujeres negras, tercermundistas, pobres, lesbianas, etc.

El signo que Haraway erige para presidir su nueva especie de espacio es el ciborg –para su visión del ciborg como constructo feminista liberador es fundamental su violación de los límites tradicionales–.

Según Haraway, el ciborg deshace por lo menos tres **oposiciones** diferentes:

- 1) La oposición ser humano/animal –el ciborg anuncia un estrecho contacto, perturbador y placentero, entre las personas y otros seres vivos–.
- 2) La oposición ser humano/máquina: dado que «nuestras máquinas están inquietantemente vivas; y nosotros, preocupantemente inertes» (D. Haraway, 1985, pág. 69).
- 3) La oposición físico/no físico: «nuestras mejores máquinas están hechas de luz solar; son claras y limpias porque no son más que señales, ondas electromagnéticas, una sección de un espectro [...] Las personas no son tan fluidas, sino que son materiales y opacas. Los ciborgs son el éter, la quintaesencia» (D. Haraway, 1985, pág. 70).

El tono irónico evidencia lo que Haraway difícilmente podía esconder: que, como realidad, el ciborg está íntimamente vinculado con la «informática de la dominación». La esperanza de que el ciborg pueda evitar que el espacio no construido del posmodernismo sea ocupado con nuevas construcciones opresivas es sólo eso, una esperanza.

La realidad es que las multinacionales ya se han apropiado del ciborg y prosiguen con su tarea de conseguir una mayor descalificación del trabajo humano, más intercomunicación entre las redes de datos, más desarrollo de las armas espaciales y sistemas de defensa más incontrolables.

Como apunta Jorge Ardite, Haraway parte de la constatación de que todas aquellas «tecnologías del cuerpo⁵» que, según Michel Foucault, producían al sujeto moderno son desbancadas por otro tipo de tecnologías diferentes. Los límites que servían para definir al sujeto moderno –como la distinción «yo»

⁽⁵⁾El conocimiento y la práctica de la medicina y la psiquiatría modernas, las normas y mecanismos de las instituciones legales producen el sujeto moderno (Michel Foucault).

y «el otro»– se están desdibujando y, en su lugar, está surgiendo una **nueva subjetividad de contornos fluidos**, borrosos, que cuestionan los dualismos entre:

- El yo y el otro.
- La mente y el cuerpo.
- El humano y el animal.

«Nuevos y fluidos límites posibilitados por el despliegue gradual de tecnologías cibernéticas en biología y medicina, en las escuelas y puestos de trabajo, en la lógica de dominación de las corporaciones multinacionales, en los complejos militares y en las tácticas policiales [...]. Sin ningún tipo de duda, cuando las tecnologías cibernéticas de poder empiezan a actuar sobre y a penetrar en los cuerpos de las personas, empiezan a generar nuevos tipos de subjetividad y nuevos tipos de organismos: organismos cibernéticos, ciborgs».

J. Ardite (1995, págs. 12).

Ya no podemos negar o ignorar todo este mundo al que Haraway denomina «**informática de la dominación**». No podemos negar la realidad de la penetración del discurso científico-técnico en nuestras vidas: la única salida es apropiárnoslo críticamente para deconstruirlo y subvertirlo. Por ello, la imagen del ciborg de Haraway es presentada de manera diferenciada en la imagen del ciborg del imaginario tecno-científico, masculino y militarizado. Aunque provenga del campo de la ciencia-ficción y reproduzca muchos de los estereotipos de género dominantes, el ciborg se puede convertir, según Haraway, en un poderoso mito feminista:

«Desde una determinada perspectiva, un mundo de ciborgs es la última imposición de un sistema de control en el planeta, la última de las abstracciones inherentes a un apocalipsis de Guerra de Galaxias emprendido en nombre de la defensa nacional, la apropiación final de los cuerpos de las mujeres en una machista orgía de la guerra. Desde otra perspectiva, un mundo ciborg podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tenga miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios. La lucha política consiste en ver desde las dos perspectivas al mismo tiempo, ya que cada una de ellas revela tanto las dominaciones como las posibilidades inimaginables desde otro lugar estratégico. La visión única produce peores ilusiones que el doble o que monstruos de muchas cabezas. Las unidades ciborgánicas son monstruosas e ilegítimas. En nuestras presentes circunstancias políticas, difícilmente podríamos esperar mitos más poderosos de resistencia y de reacoplamiento».

D. Haraway (1985, pág. 263).

Haraway va más allá que Turkle y plantea que las TIC no sólo conforman nuevas formas de subjetividad, nuevas identidades, sino también **nueva carne**. Con el término *ciborg* conceptualiza una nueva forma de relación entre humanidad, ciencia y tecnología, entre naturaleza y civilización, entre lo que es animal y humano.

Con la expansión de las TIC y de la biotecnología, los seres humanos nos hemos convertido en entidades que combinan elementos físicos y cognitivos tanto de los humanos como de las máquinas. La vida está siendo rediseñada

Lectura complementaria

J. Ardite (1995). «Analítica de la Postmodernidad». En: Donna Haraway. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

en los laboratorios y el cuerpo ha dejado de ser algo natural, se alimenta de elementos manipulados genéticamente, se somete a transplantes de órganos y productos químicos, se viste con indumentarias tecnológicas.

No es necesario entender previamente las tecnologías como herramientas de igualdad, pero tampoco de manipulación del cuerpo. Nuestro ser biológico no se opone a lo que es tecnológico, sino que nos hemos transformado en híbridos, seres en los que el componente biológico y el tecnológico están tan profundamente relacionados que no es posible dividirlos.

El ciborg de Haraway constituye un desafío a lo que entendemos por real y corporal, y esto tiene **consecuencias culturales**. No sólo remite al impacto real de la tecnología sobre los cuerpos y las mentes de los humanos, sino que además refleja que la concepción de humanidad y sujeto elaborada por la modernidad ha sido suplantada por otra en la que lo que es humano está imbricado y en estrecha familiaridad con lo que es animal y con la máquina.

Haraway critica la visión de la ciencia ortodoxa y considera que la integración de la multiplicidad y de la diversidad ofrece más objetividad. La **ciencia** no es la verdad pura, sino que es conocimiento social. Los hechos y su relevancia son convenciones humanas. Por ello se reafirma en la irrelevancia y ambigüedad de los viejos dualismos de la ciencia occidental⁶.

En contrapartida, propone nuevas **parejas propias de la era ciborg**:

- Representación/simulación.
- Organismo/componente biótico.
- Fisiología/ingeniería de telecomunicaciones.
- Sexo/ingeniería genética.

El concepto de ciborg es utilizado como paradigma de la acción feminista. Desde esta perspectiva, el **ciberfeminismo** es un mito político irónico; es también una transgresión de límites, fusiones poderosas, posibilidades peligrosas que la gente pueda explorar como parte del trabajo político. Este trabajo se articula alrededor de dos **propuestas** que se alejan explícitamente de la búsqueda de elementos comunes entre las mujeres y de proponer acciones colectivas:

1) Una acción política radical que libere al feminismo de la búsqueda desesperada de lo que hay de común entre unas mujeres y otras y celebre la diversidad de las mujeres y la propia subjetividad de cada una. Ante la concepción del ciberespacio como frontera, como espacio salvaje en el que triunfa el héroe solitario (cultura *hacker*), se intentan producir contranarrativas y oponer resistencia cultural.

El cuerpo como atributo cultural

La misma constitución del cuerpo se ha convertido en incierta. Las diferencias entre los sexos, el sustrato biológico y el género como atributos culturales están siendo reinventados y comercializados. En definitiva, no es posible saber lo que significa lo que es humano.

⁽⁶⁾ Algunos de los dualismos son: cultura/naturaleza, razón/emoción, mente/cuerpo, yo/otro, masculino/femenino, realidad/apariencia, verdad/ilusión, sexo/género u objetividad/subjetividad.

2) La otra forma prioritaria de acción son las redes, para pensar en uno mismo, reconocerse, constituirse en múltiples seres, rebelarse, formar parte de una red de realidades corporales, sociales y culturales, tecnológicas y animales.

Las propuestas de Haraway resultan muy atractivas por utópicas y sofisticadas, así como por su voluntad de un uso de las tecnologías que, lejos de la tecnofobia, no desdeña el placer y la reafirmación en su uso. Su postura es **criticada por su relativismo y exceso de ambición**. Muchas feministas se preguntan: ¿todos somos ciborgs?

Muchas teóricas feministas (Belausteguigoitia, Braidotti, Wajcman) no se sienten motivadas por sus propuestas políticas. Se valora positivamente el esfuerzo por conectar el feminismo socialista con lo posmoderno, pero esta iniciativa parece condenada al fracaso por la imposibilidad de no acordar ninguna acción colectiva desde los presupuestos citados anteriormente. No debemos olvidar que el ciberespacio es sólo una parte del mundo tecnológico. El resto de este mundo (la producción de *hardware* y *software*, etc.) está dominado por hombres.

Wajcman diferencia entre dos Haraway:

- La feminista socialista que critica la naturaleza del trabajo en la era de la globalización y que, a partir de la experiencia de las mujeres, deconstruye las instituciones capitalistas, la feminización del trabajo y la descalificación.
- La feminista posmoderna que, a la hora de plantear líneas de acción, se pierde en el placer del propio juego de la identidad ciborg.

Lo que Haraway nos transmite es la idea de que la emergencia de un cuerpo posthumano no tiene por qué ser, como observa Rosi Braidotti, un motivo de desaliento para el feminismo, sino, por el contrario, un signo esperanzador que anuncia «el festivo surgir de nuevas posibilidades». Rosi Braidotti analiza tres iconos de la feminidad posmoderna (Dolly Parton, Elizabeth Taylor, Michael Jackson) que considera obras maestras de la reconstrucción artificial del cuerpo. Nos recuerda que constituyen el cruce de códigos sociales, ya que son muy ricos, son estrellas de los *mass media* y son blancos.

«Menos mal que nació mujer, si no me hubiera hecho *drag queen*» (Dolly Parton). Esta cita de esta gran simuladora que es Dolly Parton marca la tónica general de esta sección, en la que ofrezco un análisis de algunas de las representaciones sociopolíticas del fenómeno del cibercuerpo desde un punto de vista feminista. Por un momento, imaginemos un tríptico posmoderno: en el centro, Dolly Parton, con su imagen simulada de belleza del sur. A su derecha, esta obra de arte de la reconstrucción a base de silicona que es Elizabeth Taylor con el clon de Peter Pan, Michael Jackson, lloriqueando a su lado. A la izquierda de Dolly, la hiperreal fetichista del cuerpo en forma, Jane Fonda, bien asentada en su fase *posBarbarella*, convertida en la principal propulsora del abrazo catódico planetario de Ted Turner. Ante ustedes, el panteón de la feminidad posmoderna, en directo en la CNN a cualquier hora, en cualquier lugar, de Hong Kong a Sarajevo; a su disposición con sólo apretar un botón. Como dijo Christine Tamblyn: "interactividad" es otro nombre para 'ir de compras', y la identidad sexual hiperreal es aquello que vende».

R. Braidotti.

Para Marisa Belausteguigoitia el ciborg no es una persona, medio máquina y medio sujeto, sentada ante el ordenador y preguntándose sobre el poder de mirar la realidad desde abajo. El ciborg es el otro despachando hamburguesas y hablando el lenguaje ciborg de McDonald's. El ciborg viene a traer un mundo más plural e igualitario en el que el cuerpo, considerado el icono de la esencia de la mujer, deja de ser la señal de identidad irremediable e inmodificable.

Debemos destacar no la irónica declaración de que el ciborg pueda ser liberador, sino su visión de lo posmoderno como posthumano. El ciborg es un ejemplo específico dentro del proceso general de desnaturalización.

Podemos definir, pues, el **posmodernismo cultural** como la desnaturalización de la experiencia. Al mismo tiempo que las redes globales de comunicación, las finanzas, las fuentes de energía y la investigación bélica determinan que las vidas de los seres humanos en nuestro planeta sean más interdependientes que nunca, los teóricos del posmodernismo plantean urgentes exigencias de fragmentación, discontinuidad y diferencias locales. El posmodernismo cultural surge de los circuitos que se construyen entre estas **tendencias** aparentemente divergentes:

- En sus aspectos teóricos, el posmodernismo cultural defiende la destrucción de las formas totalizadoras y las estructuras racionalizadas.
- En sus aspectos tecnológicos siguen construyendo redes de creciente alcance y gran poder.

A pesar de su aparente oposición, estos dos aspectos del posmodernismo cultural se vinculan mutuamente para mantener los circuitos de realimentación.

Lectura complementaria

R. Braidotti. Un ciberfeminismo diferente.

4. Cultura popular y producción cultural

El **colapso de los horizontes temporales** y la preocupación por la **instantaneidad** han surgido en parte de la actual insistencia en la producción cultural de acontecimientos, espectáculos, *happenings* e imágenes de los medios. Los productores culturales han aprendido a explorar y utilizar las nuevas tecnologías, los medios y las posibilidades multimediáticas.

Sin embargo, el efecto ha sido volver a acentuar e incluso celebrar las cualidades transitorias de la vida moderna. Sin embargo, a pesar de Barthes, esto ha permitido un **acercamiento entre la cultura popular y la «otra cultura»**. Este acercamiento ha sido buscado antes, a pesar de que casi siempre mediante modalidades más revolucionarias, como ocurrió con el dadaísmo, el primer surrealismo, el constructivismo y el expresionismo. Actualmente, la acción de soldar la brecha entre la cultura popular y la producción cultural, que depende en gran medida de las nuevas tecnologías de comunicación, parece carecer de un impulso vanguardista o revolucionario, motivo por el que muchos acusan al posmodernismo de haberse sometido a la comercialización y a las imposiciones del **mercado**. Más allá de esto, gran parte del posmodernismo es deliberadamente anti-aurático y anti-vanguardista, e intenta explorar el ámbito cultural y mediático accesible a todo el mundo. No es casual que Sherman, por ejemplo, utilice la fotografía y evoque las imágenes pop como si la película fijara las poses que asume.

Esto plantea el problema más difícil con relación al movimiento posmodernista: su relación con la **cultura de la vida cotidiana**. No siempre está claro quién influye y quién es influido en este proceso.

Venturi y otros afirman que nuestra estética arquitectónica debe aprender de los suburbios de Las Vegas o de otras zonas denigradas como Levittown, simplemente porque a la gente le gustan sin duda estos lugares.

«Uno no tiene por qué conciliar con la política reaccionaria para apoyar los derechos de la clase media-media en su propia estética arquitectónica, y hemos visto que el tipo de estética de Levittown es compartido por la mayoría de los miembros de la clase media-media, negra o blanca, liberal o conservadora».

R. Venturi; D. Scott Brow; S. Izenour (2008).

No hay nada malo en dar a esta gente lo que quiere, y el mismo Venturi fue citado por el *New York Times* (22 octubre 1972), en un artículo titulado «El Ratón Mickey enseña a los arquitectos», en el que afirmaba que «El Mundo de Disney está más próximo de lo que quiere la gente que todo aquello que le han podido dar los arquitectos». Disneylandia, afirma, es «la utopía simbólica americana».

Cultura y vida cotidiana

Hay muchos puntos de contacto entre los productores de artefactos culturales y el público en general: la arquitectura, la publicidad, la moda, el cine, la escenificación de los acontecimientos multimedia, los grandes espectáculos, las campañas políticas y la televisión.

Lectura complementaria

R. Venturi; D. Scott Brown; S. Izenour (2008). *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hay quien considera que esta concesión a la estética de Disneylandia por parte de la alta cultura es cuestión de necesidad y no de elección. Daniel Bell (2006) afirma que el posmodernismo es el agotamiento del modernismo mediante la institucionalización de los impulsos creadores y rebeldes, por lo que él llama «la masa cultural⁷».

⁽⁷⁾La masa cultural, los millones de personas que trabajan en los medios de expresión, cine, teatro, universidad, editoriales, publicidad e industria de las comunicaciones, etc., que procesan los productos culturales serios e influyen en su recepción, y que producen los materiales populares para el público masivo más amplio.

La pérdida de autoridad de la alta cultura sobre el gusto cultural en la década de 1960 y su reemplazo por el arte pop, la cultura pop, la moda efímera y el gusto masivo pueden considerarse un signo del hedonismo insensato del consumismo capitalista.

Iain Chambers (2006) explica cómo durante el *boom* de la posguerra la juventud obrera de Gran Bretaña tenía dinero suficiente para participar de la cultura capitalista consumista. Utilizó la moda de una manera activa para construir un sentido de su identidad pública, e incluso definió sus propias formas de arte pop, frente a una industria de la moda que intentaba imponer el gusto mediante la publicidad y la presión de los medios. Los fermentos culturales de origen urbano que surgieron a principios de la década de 1960 y que persisten hasta hoy se encuentran en la raíz del giro posmoderno:

«El posmodernismo, más allá de las formas que pueda asumir su conceptualización, surgió en lo esencial anticipadamente de las culturas metropolitanas en los últimos veinte años: mediante los significantes electrónicos del cine, la televisión, el vídeo, los estudios de grabación y los ejecutantes, la moda y los estilos de la juventud, mediante todos aquellos sonidos, imágenes e historias diferentes que se mezclan, se reciclan y se funden diariamente en la pantalla gigante que es la ciudad contemporánea».

D. Harvey (1998, pág. 65).

Por otra parte, es difícil no atribuir un cierto rol ejemplar al uso creciente de la **televisión**⁸. Por ejemplo, la preocupación posmodernista por la **superficie** puede atribuirse al formato obligado de las imágenes televisivas.

«Es el primer medio cultural en toda la historia que presenta los acontecimientos artísticos del pasado como un *collage* de fenómenos de importancia equivalente y de existencia simultánea, esencialmente divorciados de la geografía y de la historia material, y trasladados hasta el *living* o los estudios de Occidente, en un flujo más o menos ininterrumpido».

Define a un espectador «que comparte la concepción que el medio tiene de la historia, y la concibe como una reserva inacabable de acontecimientos iguales».

B. Taylor (1987, pág. 103-105).

No es difícil advertir que la relación del artista con la historia ha variado; que en la era de la televisión masiva hay más preocupación por las superficies que por las raíces, por el *collage* que por el trabajo en profundidad, por la cita de

Lectura complementaria

D. Harvey (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

⁽⁸⁾El americano medio pasa unas 7 horas diarias mirando la televisión.

Lectura complementaria

B. Taylor (1987). *Modernism, Postmodernism, Realism: Critical Perspective for art*. Winchester School of Art Press.

imágenes superpuestas en detrimento de las superficies elaboradas, por el colapso de un sentir del tiempo y el espacio que desdeña los artefactos culturales sólidamente constituidos.

No debemos caer en un determinismo tecnológico ingenuo basado en que «la televisión da lugar al posmodernismo» y a su diversidad. Ya que la televisión es un producto del **capitalismo tardío** y, como tal, debe ser vista en el contexto de la promoción de una **cultura del consumismo**.

Podemos considerar la producción de anhelos y necesidades, y la movilización del deseo y la fantasía, y mirar la política del entretenimiento como parte del impulso destinado a mantener un dinamismo de la demanda en los mercados de consumo, capaz de asegurar la rentabilidad de la producción capitalista.

Charles Newman considera que, en cierto sentido, la estética posmodernista constituye una respuesta a la **oleada inflacionista** del capitalismo tardío.

«La inflación afecta al intercambio de ideas tanto como lo hacen los mercados comerciales [...] Asistimos a guerras sanguinarias y a transformaciones espasmódicas en la moda, al despliegue simultáneo de todos los estilos del pasado en sus infinitas mutaciones, y a la circulación continua de diferentes y contradictorias élites intelectuales que revelan el reino del culto a la creatividad en todas las áreas de la conducta, a una receptividad acrítica sin precedentes del Arte, a una tolerancia que finalmente equivale a indiferencia».

C. Newman (1985, pág. 9).

Newman extrae una conclusión: «La jactanciosa fragmentación del arte ya no es una elección estética: es simplemente un aspecto cultural de la trama económica y social» (C. Newman, 1985).

El posmodernismo se limita a señalar la lógica extensión del poder del mercado a todo el espectro de la producción cultural.

«En los últimos años, hemos asistido a la apropiación virtual del arte por los grandes intereses empresariales. Porque cualquiera que sea el papel que haya ejercido el capital en el arte modernista, el fenómeno actual es nuevo, precisamente por su extensión. Las corporaciones se han convertido, en todos los sentidos, en las grandes patrocinadoras del arte. Arman enormes colecciones. Realizan las exposiciones más importantes en los museos [...]. Las casas de subastas hoy son instituciones de préstamos que asignan al arte un valor completamente nuevo y colateral. Y todo esto afecta no sólo a la inflación del valor de los viejos maestros, sino también a la propia producción del arte [...]. [Las corporaciones] compran barato y en cantidad, apostando por el crecimiento de los valores de los jóvenes artistas [...]. El retorno a la pintura y a la escultura tradicionales supone el retorno a la producción de mercancías y diría que, mientras que el arte, tradicionalmente, tenía el carácter de mercancía ambigua, ahora se trata de una mercancía sin ambigüedades».

D. Crimp (1995, pág. 85).

Para una **explicación sociológica** del posmodernismo nos podemos centrar en tres aspectos o significados de la cultura de éste:

Lecturas complementarias

C. Newman (1985). *Post-modern Aura: The Act of Fiction in an Age of Inflation*. Northwestern University Press.

D. Crimp (1995). *On the Museum's Ruins*. The MIT Press.

1) Podemos considerar el posmodernismo en las artes y los campos académico e intelectual. Es provechoso recurrir al enfoque de campo de Bourdieu y centrarnos en la economía de los **bienes simbólicos**: las condiciones de la oferta y la demanda de estos bienes, los procesos de competencia y de monopolización, y las luchas entre los establecidos y los marginales.

Dar una denominación

La atención al acto de dar una denominación como estrategia de grupos enfrentados; el uso de nuevos términos por parte de grupos externos que están interesados en restar estabilidad a las jerarquías simbólicas existentes para producir una nueva clasificación del campo que armonice más con sus intereses; las condiciones que hundan barreras entre subcampos de las artes y las materias académicas.

2) Considerar el posmodernismo en términos de **un segundo «nivel» de cultura**⁹ y considerar los medios de transmisión y de circulación hacia las audiencias y los públicos, así como el efecto retroalimentador de la respuesta de éstos, que suscita un mayor interés entre los intelectuales. Debemos considerar a los artistas, intelectuales y académicos especialistas en producción simbólica, y evaluar su relación con otros especialistas de lo simbólico en los medios de comunicación y con los que se dedican a la cultura de consumo, la cultura popular y las ocupaciones relacionadas con la moda:

- Debemos concentrarnos en la aparición de lo que Bourdieu denomina los «nuevos intermediarios culturales», que hacen circular rápidamente información entre áreas de la cultura antes cerradas, y el surgimiento de nuevos canales de comunicación.
- También debemos considerar la competencia, los cambiantes equilibrios de poder y las interdependencias entre los especialistas en producción simbólica y los especialistas económicos.
- Debemos examinar algunos de los procesos de desmonopolización y de desjerarquización de enclaves culturales antes establecidos.

3) Debemos evaluar los procesos de acentuación de la competencia a un **nivel intersocietal**, que haga que el equilibrio de poder vaya en contra de los intelectuales y artistas occidentales y de su derecho a hablar en nombre de la humanidad.

Debemos centrarnos en la cuestión de la creciente prominencia de la **cultura de consumo**, y no considerar meramente el consumo como derivado no problemático de la producción.

La actual fase de exceso de oferta de bienes simbólicos en las sociedades occidentales contemporáneas y las tendencias al desorden y la desclasificación culturales –que algunos etiquetan de «posmodernismo»– están poniendo en primer plano las cuestiones culturales.

⁽⁹⁾La «esfera cultural».

Lectura complementaria

M. Featherstone (2000). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.

4.1. La producción de consumo

Desde el punto de vista de la economía clásica, el objeto de toda producción es el consumo y los individuos maximizan su satisfacción mediante la adquisición de bienes de una gama siempre en expansión.

Desde la perspectiva neomarxista del siglo XX, este desarrollo produce más oportunidades para el control y la manipulación del consumo.

El gran crecimiento de la producción ha necesitado construir nuevos mercados y «educar» al público por medio de la publicidad, a fin de que se convirtiera en consumidor.

Jean Baudrillard, que se basa en la teoría de la mercantilización de Lukács y de Lefebvre, recurre a la semiología para mantener que el **consumo supone la activa manipulación de los signos**. Por ello, la sociedad de consumo se convierte en esencialmente cultural. Las masas se ven fascinadas por el incabable flujo de yuxtaposiciones extravagantes que lleva al espectador más allá de todo sentido estable.

Ésta es la «cultura sin profundidad» posmoderna de la que habla Jameson, quien está influido por la obra de Baudrillard. También él ve la cultura posmoderna como la cultura de la sociedad de consumo, el estadio del capitalismo tardío posterior a la Segunda Guerra Mundial. En esta sociedad, la cultura recibe una nueva significación a través de la **saturación de signos y de mensajes**, hasta el punto de que «puede decirse que todo en la vida social se ha convertido en cultural» y que se ha suprimido la distinción entre alta cultura y cultura de masas.

En las sociedades occidentales contemporáneas, con un flujo siempre cambiante de mercancías, se hace más complejo el problema de leer el *estatus* o rango de su portador.

En este contexto, adquiere importancia el gusto, el juicio discriminatorio, el capital de conocimientos o de cultura que capacita a grupos o categorías particulares de personas que deben comprender y clasificar los nuevos bienes de manera apropiada y mostrar cómo utilizarlos.

Manipulación de signos

En las últimas obras, el acento pasa de la producción a la reproducción, la incesante reproducción de los signos, las imágenes y los simulacros, a través de los medios de comunicación –que borra la distinción entre imagen y la realidad–.

La obra de Bourdieu, Douglas e Isherwood examina las maneras en las que se utilizan los bienes con el fin de marcar diferencias sociales y actuar como comunicadores:

1) La obra de Douglas e Isherwood enfatiza la manera en la que se utilizan los **bienes** para trazar las líneas de las relaciones sociales. El disfrute de los bienes se vincula sólo en parte con su consumo físico, dado que también está decisivamente ligado con su uso como **marcadores**; disfrutamos en compartir el nombre de los bienes con otros (una marca, un tipo de vino, etc.). Además, el **dominio** que posee sobre la persona cultural implica un dominio aparentemente «natural», no sólo de información, sino también en el modo de utilizar y de consumir adecuadamente.

Los pobres están limitados a los artículos corrientes y disponen de más tiempo; los que pertenecen a la clase de máximo consumo no sólo deben tener ingresos más altos sino también tener **competencia** para juzgar los bienes y servicios de la información, a fin de que exista la necesaria retroalimentación entre consumo y uso. Esto supone una inversión, a lo largo de toda la vida, de capital cultural y simbólico y de tiempo dedicado al mantenimiento de las actividades de consumo, lo que implica, de rebote, la existencia de barreras de admisión y eficaces técnicas de exclusión.

La gradación, la duración y la intensidad del tiempo dedicado a la adquisición de competencias para el manejo de información, bienes y servicios, lo mismo que la práctica, la conservación y el mantenimiento cotidianos de estas **competencias**, son un criterio útil de clase social –en función de qué, dónde y cómo consume, y no tanto por el lugar que ocupa en las relaciones sociales de producción, o cantidad de ingresos–. El uso que hacemos del tiempo en prácticas de consumo se ajusta en nuestro *habitus* de clase y transmite, por lo tanto, una idea precisa de nuestro **estatus de clase**.

Estatus de clase

Las posibilidades de adquirir y entender –disfrutar de la información y utilizarla en una conversación– una película de Godard, una obra minimalista de la Tate Gallery o un libro de Derrida reflejan diferentes inversiones a largo plazo en la adquisición de información y en capital cultural.

2) Para Bourdieu, «**el gusto clasifica y clasifica al clasificador**». Las preferencias en materia de consumo y de estilo de vida implican juicios discriminatorios que al mismo tiempo identifican y vuelven clasificable para otros nuestro juicio particular del gusto.

Carrera de persecución

La oferta constante de nuevos bienes, deseables para estar de moda, o el acceso a los bienes marcadores por parte de grupos inferiores, produce un efecto de carrera de persecución, por lo que los de arriba deberán invertir en nuevos bienes (de información) con el fin de restablecer la distancia social originaria. En este contexto, adquiere importancia el conocimiento: el de los nuevos bienes, su valor social y cultural y su uso apropiado.

Lecturas complementarias

P. Bourdieu (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

M. Douglas; Mary y B. Isherwood (1980). *The World of Goods*. Harmondsworth: Penguin.

Habitus

Se trata de un concepto elaborado por Bourdieu, el capital cultural encarnado, definido como el conjunto de prácticas, conocimientos y conductas culturales aprendidos mediante la exposición a modelos de roles en la familia y otros ámbitos.

En condiciones de creciente oferta de bienes simbólicos, se incrementa la demanda de especialistas e intermediarios culturales que tengan la capacidad de explorar a fondo tradiciones y culturas diferentes, con el fin de producir nuevos bienes simbólicos y suministrar, además, las necesarias interpretaciones sobre su uso.

Los problemas de **inflación** producidos por una oferta excesiva y una rápida circulación de bienes simbólicos y de mercancías de consumo implican el riesgo de amenazar la **legibilidad de los bienes** utilizados como signos de estatus social.

Los diferentes estilos y etiquetas del vestir y los bienes de moda –por muy sometidos que estén al cambio, la imitación y la copia– forman una serie de indicios que se utilizan en el acto de clasificar a los otros. Con el concepto de **capital simbólico**, nos recuerda Bourdieu que los signos de las disposiciones y esquemas clasificatorios que delatan nuestros orígenes y trayectoria vital se manifiestan también en la forma del cuerpo, la altura, el peso, la postura, la manera de andar, el tono de voz, el estilo de habla, la sensación de comodidad o de disgusto con el propio cuerpo, etc.

De aquí que la cultura se incorpore y no sea sólo cuestión de qué ropa nos ponemos, sino de cómo nos la ponemos. Debemos hacer **natural** las maneras: si uno no las domina, se nota su incompetencia, es un **impostor**.

4.2. Estilo de vida y cultura de consumo

La expresión "estilo de vida" está de moda. En la cultura de consumo contemporánea denota individualidad, expresión personal y autoconciencia estilística.

Suele considerarse que, en contraste con la década de los cincuenta –llamada *era gris del conformismo*, una época de consumo masivo–, los cambios de las técnicas de producción, la segmentación del mercado y la demanda de consumo de un espectro más amplio de productos han hecho posible una variedad más amplia de opciones.

«Hoy no hay moda: sólo hay *modos* [...] «No hay reglas: sólo hay elecciones [...] Todo el mundo puede ser cualquiera».

S. Ewen; E. Ewen (1982, págs. 249-251).

¿Qué implica la sugerencia de que se han violado los códigos de la moda vigentes durante mucho tiempo, que se libra una guerra contra la uniformidad?

Implica que nos encaminamos hacia una sociedad **sin grupos de estatus fijos**. Este movimiento aparente hacia una **cultura de consumo posmoderno**, basada en la abundancia de la información y la proliferación de imágenes que no pueden fijarse de manera definitiva u ordenarse jerárquicamente en un

El impostor

Es lo que suele pasarles a los nuevos ricos: los «ricos en capital cultural» los suelen despreciar como vulgares o faltos de gusto.

Estilo de vida

El cuerpo, la ropa, el habla, los entretenimientos de tiempo libre, las preferencias en materia de comida y bebida, la casa, el coche, los lugares elegidos para las vacaciones, etc., se pueden considerar indicadores del carácter individual del gusto y el sentido del estilo del propietario o consumidor.

Lectura complementaria

S. Ewen; E. Ewen (1982). *Channels of Desire*. Nueva York: McGraw-Hill.

sistema que se corresponda con divisiones sociales fijas, sugeriría, además, la irrelevancia de las divisiones sociales y, en última instancia, el final de lo que es social como punto de referencia significativo.

El final de la relación determinista entre sociedad y cultura anuncia el triunfo de la cultura signifiante: ¿el gusto aún «clasifica al clasificador»?

No nos podemos quedar con la idea de que el consumo y los estilos de vida no son productos totalmente manipulados de una sociedad de masas, ni con su opuesta, que son espacios lúdicos autónomos que están más allá de la determinación.

¿Por qué nos gusta lo que nos gusta?

La mejor manera de entender la nueva concepción del estilo de vida es relacionándola con el *habitus* de la nueva pequeña burguesía.

4.3. Cultura de consumo

Utilizar la expresión "cultura de consumo" es subrayar que el mundo de los bienes y sus principios de estructuración son fundamentales para comprender la sociedad contemporánea. Esto supone centrarse en dos puntos:

- En la dimensión cultural de la economía, en la simbolización y el uso de bienes materiales como «comunicadores», y no sólo como utilidades.
- En la economía de los bienes culturales, en los principios de mercado de la oferta, la demanda, la acumulación de capital, la competencia y la monopolización que operan *dentro* de la esfera de los estilos de vida, los bienes y las mercancías culturales.

Dentro del neomarxismo se ha abandonado la idea de ver los bienes meramente como utilidades que tienen sólo un valor de uso y un valor de cambio. Ha sido muy importante la obra de Baudrillard (2000 y 2009), sobre todo su teorización del **signo-mercancía**.

El rasgo esencial del paso en la producción masiva de mercancías es que el cierre del valor de uso «natural» de los bienes a causa del predominio del valor de cambio bajo el capitalismo ha hecho que la mercancía se transformara en un signo en el sentido de Saussure, cuyo significado está arbitrariamente determinado por su posición dentro de un sistema autorreferencial de significantes.

Pequeña burguesía

Fracción de clase en expansión, se interesa fundamentalmente por la producción y la difusión de la imaginería y la información de la cultura de consumo, se preocupa por ampliar y legitimar sus propias inclinaciones y estilos de vida particulares.

El consumo no debe ser entendido, pues, como consumo de valores de uso, una utilidad material, sino primordialmente como consumo de signos –por lo tanto, se rechaza el referente, que es sustituido por un campo inestable de significantes–.

Este predominio de la mercancía como signo ha llevado a algunos neomarxistas a subrayar el decisivo papel de la **cultura** en la reproducción del capitalismo contemporáneo.

Según Jameson, la cultura es:

«El elemento mismo de la propia sociedad de consumo; ninguna sociedad ha estado tan saturada de signos y de imágenes como ésta».

F. Jameson (1981, pág. 131).

La publicidad y la exhibición de bienes en los «mundo oníricos» de las grandes tiendas y centros comerciales actúan sobre la lógica del signo-mercancía y crean yuxtaposiciones insólitas y novedosas que de hecho dan un nuevo nombre a los bienes.

Los bienes de consumo mundanos y cotidianos pasan a asociarse con el lujo, el exotismo, la belleza y la fantasía, y cada vez es más difícil descifrar su «uso» originario o funcional.

Baudrillard destacó el papel clave de los **medios electrónicos** de comunicación de masas en la sociedad del capitalismo tardío. El triunfo de la cultura significativa conduce a un mundo de simulacros en el que la proliferación de signos e imágenes ha borrado la distinción entre lo que es real y lo imaginario. Para Baudrillard, esto significa que «por todas partes vivimos ya en una alucinación "estética" de la realidad». La cultura de consumo es para él una cultura posmoderna, una **cultura sin profundidad** en la que todos los valores se reevalúan y el arte ha triunfado sobre la realidad.

Según Featherstone (2000), la **estetización de la realidad** pone en primer plano la importancia del estilo, estimulado también por la dinámica del mercado modernista, que busca permanentemente nuevos modos, nuevos estilos, nuevas sensaciones y experiencias. También las experiencias se convierten en mercancías: los espectáculos deportivos, el turismo, los parques temáticos, Disneylandia, etc., suponen cada vez más una percepción estéticamente **mediada** –es decir, distanciada– de la «realidad». Por lo tanto, podemos hablar de:

- Por una parte, una economía emocional, un hedonismo calculador.
- Por la otra, una estetización de la dimensión racional instrumental o funcional, mediante la promoción de un distanciamiento estetizante.

Lectura complementaria

F. Jameson (1981). *The political Unconscious*. Ithaca: Cornell University Press.

Medios

La televisión produce una indigestión de imágenes y de información que amenaza la percepción que tenemos de la realidad.

Publicidad

A lo largo de los últimos cincuenta años se ha producido un cambio en la publicidad que consiste en que los anuncios que contenían información sobre el producto han cedido el paso a los que incorporan imágenes de un estilo de vida: la mercancía se asocia a una experiencia que se consume junto con ella. Si bien esta experiencia tiene una dimensión psicológica relacionada con la satisfacción de la fantasía, tiene también una dimensión social vinculada con el papel que los bienes ejercen como comunicadores.

En lugar de adoptar un estilo de vida, por tradición o por hábito, los nuevos héroes de la cultura de consumo convierten el estilo de vida en un proyecto de vida y exhiben su individualidad y su sentido del estilo en la particularidad del montaje de bienes, ropa, prácticas, experiencias, apariencia e inclinaciones corporales que reúnen en un estilo de vida.

El individuo moderno de la cultura de consumo sabe que no sólo habla con su ropa, sino también con su casa, mobiliario, decoración, coche y otras actividades que deben leerse y clasificarse en términos de presencia o ausencia, según gustos. La preocupación por un estilo de vida y una autoconciencia estilística hechos a medida no sólo se encuentran entre los jóvenes y los ricos.

Observaciones sobre la dinámica del campo de los **estilos de vida** y los **bienes culturales** que tienden a acercar más entre ellos a los dos grupos:

1) En el espacio social debe introducirse el **tiempo**, una de las mejores dimensiones para medir la distancia entre los estilos y los estilos de vida. La introducción de nuevos estilos desequilibra el orden jerárquico de distinciones existente. El campo genera, con el paso del tiempo, una devaluación de los estilos establecidos.

2) En el mundo académico y artístico, existe una **lucha** entre los establecidos y los marginales o recién llegados. Éstos últimos adoptan estrategias subversivas, buscan la diferencia, la discontinuidad y la revolución o un retorno a los orígenes para encontrar el verdadero significado de una tradición: estrategias para crear un espacio para ellos mismos y desplazar a los establecidos.

3) Una de las estrategias subversivas de los intelectuales marginales y de los nuevos empresarios culturales consiste en intentar **legitimar nuevos campos** para socavar las restringidas definiciones tradicionales del gusto aportadas por los intelectuales establecidos y encarnadas en una alta cultura. El rock, la moda y el cine se convierten en áreas intelectuales legítimas. Por el contrario, los intelectuales establecidos se ven obligados a participar en el nuevo juego y adoptan estrategias que popularicen e interpreten textos, estilos y prácticas en los medios de comunicación populares, de cara a mantener o restablecer una apariencia de su anterior monopolio de la autoridad cultural.

Nuevos estilos

Los adolescentes abandonaron a Rod Stewart o a los Beatles cuando éstos ingresaron en el mercado de los más pequeños y en el de las personas adultas.

Desplazar los espacios establecidos

Los conflictos de mayo de 1968 pueden interpretarse de esta manera: los individuos que ingresaron en la educación superior y las actividades intelectuales en la década de 1960 suscitaron una confrontación con la «alta cultura» establecida.

Nuevo juego

Los compositores «clásicos» dirigen óperas populares, los directores de orquesta tocan jazz, los intelectuales participan en programas de televisión, etc.

Pero, al hacerlo, **atentan contra su autoridad cerrada**, sagrada, y devalúan su conocimiento especializado al ponerlo al mismo nivel que otros programas. Se priorizan, por lo tanto, sus habilidades como comunicadores y actores sobre el contenido sagrado de sus mensajes.

4) Aparecen nuevas instituciones¹⁰ de conservación y análisis de productos culturales, nuevas publicaciones, asociaciones de consumidores para someter a prueba los productos. El mercado de la cultura es un **mercado en expansión** que socava la moneda tradicional y a quienes le daban autenticidad.

⁽¹⁰⁾Por ejemplo, el Museo de cultura popular.

5) Ha aumentado la capacidad de **circulación de la información**. Los estilos y las obras de arte¹¹ pasan rápidamente de los productores a los consumidores. El proceso de globalización contribuye a fortalecer los papeles de los intermediarios culturales que administran las nuevas cadenas mundiales de distribución de medios de comunicación, y al mismo tiempo emerge el policulturalismo, que profundiza en el debilitamiento de la autoridad de las jerarquías occidentales establecidas del gusto cultural (elevado).

⁽¹¹⁾Por ejemplo, la *Mona Lisa* es vista por audiencias masivas.

Por lo tanto, según Bauman (1985, 2001, 2002, 2007, 2008 y 2009), los **intelectuales** deben adoptar un nuevo papel como **intérpretes** de la gran variedad y riqueza de las diferentes tradiciones culturales que pueden presentarse ante nuevas audiencias como significativas y exóticas, sin aventurarse en áreas de juicio o de jerarquización de valores.

6) Una **estrategia** de los intelectuales marginales es la de mostrarse intentando **subvertir todo el juego**: el posmodernismo.

Con el posmodernismo, las distinciones y jerarquías tradicionales se hunden y se reconoce el policulturalismo, que se armoniza con el contexto global; se celebra lo *kitsch*, lo que es popular, la diferencia.

Su innovación cultural es, de hecho, un nuevo movimiento en el juego intelectual, que toma en consideración las nuevas circunstancias de la producción de bienes culturales, que a su vez los intermediarios culturales saludarán como eminentemente comercializables.

Bibliografía

- Agustín de Hipona** (1991). *Confesiones* (Vol. II: XI, 10-12). Madrid: BAC.
- Ardite, J.** (1995). "Analítica de la Postmodernidad". En: Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.
- Bakhtin, M.** (1982). *The Dialogic Imagination*. University of Texas Press.
- Barthes, R.** (2001). *S/Z*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Baudrillard, J.** (1976). *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona: Anagrama.
- Baudrillard, J.** (1980). *El espejo de la producción*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J.** (1999). *De la seducción*. Barcelona: Altaya.
- Baudrillard, J.** (2000). *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra.
- Baudrillard, J.** (2000). *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-textos.
- Baudrillard, J.** (2009). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J.** (2009). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bauman, Z.** (1985). «On the Origins of Civilization». *Theory, Culture & Society*, 5 (2-3).
- Bauman, Z.** (2001). *Globalització: les conseqüències humanes*. Barcelona: Pòrt.
- Bell, D.** (2006). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Ed. (Col. Alianza Universidad, 195).
- Bohr, N.** (1967). *Física atómica i coneixement humà*. Barcelona: Ed. 62 (Biblioteca bàsica de cultura contemporània, 11).
- Borges, J. L.** (1989-1996). "Nueva refutación del tiempo". *Otras inquisiciones* (v. 2). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Bourdieu, P.** (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Braidotti, R.** Un ciberfeminismo diferente.
- Chambers, I.** (2006). *La cultura después del humanismo*. Madrid: Cátedra.
- Crimp, D.** (1995). *On the Museum's Ruins*. The MIT Press, pàg. 85
- Culler, J.** (1984). *Sobre la desconstrucción* (2ª ed.). Madrid: Cátedra (Crítica y estudios literarios, 53).
- Deleuze, G.; Guattari, F.** (1977). *Rizoma (Introducción)*. Valencia: Pre-textos (Pre-Textos, 3).
- Derrida, J.** (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J.** (1990). *Glas*. University of Nebraska Press.
- Derrida, J.** (2005). *De la gramatología* (8ª ed.). México: Siglo XXI.
- Douglas, M. i Isherwood, B.** (1980). *The World of Goods*. Harmondsworth: Penguin.
- Ewen, S. i Ewen, E.** (1982). *Channels of Desire*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Featherstone, M.** (2000). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Feyerabend, P.** (2004). *Provocaciones filosóficas*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Clásicos del pensamiento, 26).
- Feyerabend, P.** (2007). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos (Serie de filosofía y ensayo).
- Feyerabend, P.** (2008). *Adiós a la razón*. Madrid: Tecnos (Cuadernos de filosofía y ensayo).

- Freud, S.** (1948). "Notiz über den *Wunderblock*". *Gesammelte Werke*, 3-8. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Gödel, K.** (2006). *Obras completas*. Madrid: Alianza Ed. (Alianza ensayo, 288).
- Haraway, D.** (1991). "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century". *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- Hartman, Geoffrey H.** (1992). *Lectura y creación*. Madrid: Tecnos (Colección Metrópolis).
- Harvey, D.** (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heidegger, M.** (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Ed. Trotta (Colección Estructuras y procesos. Serie Filosofía).
- Jameson, F.** (1981). *The political Unconscious*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kuhn, Thomas S.** (2007). *L'estructura de les revolucions científiques*. Santa Coloma de Queralt: Obrador Edèndum (Ciència i acció).
- Levi, P.** (1989). *Si ahora no, ¿cuándo?*. Madrid: Alianza Ed.
- Lewin, R.** (1995). *Complejidad: el caos como orden generador del orden*. Barcelona: Tusquets (Metatemas, 41).
- Morin, E.** (1995). *Introducción al pensamiento complejo* (2ª ed.). Barcelona: Gedisa (Colección Hombre y sociedad; serie Cla-de-ma).
- Newman, Ch.** (1985). *Post-Modern Aura: The Act of Fiction in an Age of Inflation*. Northwestern University Press.
- Preteceille, E. i Terrail, J.-P.** (1986). *Capitalism, consumption and Needs*. Oxford: Basil Blackwell.
- Rousseau, J. J.** (2002). *Emilio o la educación*. Santa Perpètua de la Mogoda: Edicomunicación (Crisol, 21).
- Saussure, F. de** (2009). *Curso de lingüística general*. Tres Cantos: Akal (Akal universitaria, 1).
- Shannon, C. E.; Weaver, W.** (1949). *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana: The University of Illinois Press.
- Shannon, C. E.; Weaver, W.** (1981). *Teoría matemática de la comunicación*. Madrid: Ed. Forja.
- Serres, M.** (1983). *Hermes: Literature, Science, Philosophy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Taylor, B.** (1987). *Modernism, Postmodernism, Realism: Critical Perspective for Art*. Winchester School of Art Press.
- Trow, G. W. S.** (1997). *Within the Context of No Context*. Atlantic Monthly Press.
- Venturi, R.; Scott Brown, D.; Izenour, S.** (2008). *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Volkart, Y.** *The Cyberfeminist Fantasy of the Pleasure of the Cyborg*.
- Voloshinov, V. N.** (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Ed.